

el RETABLO

de Vizcaíno Casas



ESCRIBO sin conocer todavía los resultados ni siquiera provisionales de los referéndum estatutarios. Semejante **handicap**, inevitable por la tiranía angustiosa del cierre de estas páginas, limita hoy mi capacidad de opinión. Aunque imagino que esos resultados no depararán excesivas sorpresas y ojalá me equivocara. Porque equivocarme supondría que la abstención (sobre todo en el País Vasco) no había alcanzado las cifras previstas y que, con todas las relatividades y todas las cautelas que hay que enfrentar a esta clase de **consultas populares**, el balance permitía al menos aproximarse al sentimiento mayoritario de los catalanes y de los vascos. O sea, que moralmente los referéndum podrían tener fuerza de obligar.

Lo que sorprende o mejor todavía irrita, son las declaraciones últimas de ciertos capitostes. Que Benegas dijera, hace cuarenta y ocho horas, **exigiremos a ETA que deje de matar** supone, implícitamente, que hasta ahora al PSOE de Euskadi no le ha interesado mayormente echar la carne en el asador para que terminaran los asesinatos. Terrible confesión de parte. Que una vez más demuestra la inconsecuencia de los socialistas; que al tiempo que nos descubren semejante inhibición frente al crimen de sus camaradas de partido, se angustian tanto por la refriega del sábado último, entre las Fuerzas de Orden Público y las manifestantes feministas que elevan una pregunta formal al Gobierno sobre el tema.

Magnificar hechos que, comparativamente con otros simultáneos, carecen de auténtica relevancia, es uno de los contrasentidos más frecuentes en los últimos tiempos. Enjuiciar con ópticas distintas delitos similares, según cual sea la militancia de sus autores, es hábito en muchos comentaristas de cierta Prensa. La ley del embudo viene aplicándose de continuo cuando más se habla de la libertad y de legalidad. Piénsese en la actual huelga de funcionarios de la Administración de Justicia, ferozmente denostada por los mismos que, en otros casos muchísimo más graves e injustificados, encontraron sutiles argumentos para justificar a los alborotadores y a sus piquetes.

Uno de los mayores sarcasmos de estos últimos días ha consistido en la reacción antiterrorista de quienes con mayor denuedo apoyaron hasta hace bien poco al terrorismo, exigiendo amnistías y dulcificando atrocidades. Lo que demuestra que no es la razón ni la conciencia ni la moral lo que les mueve, sino la mera oportunidad política.

EL TUNEL DE BARCELONA.—Ese túnel de 63 metros de longitud descubierto en Barcelona y que se extendía por debajo de unos bloques de viviendas militares, se ha interpretado por muchos como un intento (a Dios gracias, frustrado) de volar criminalmente los edificios.

Ahora podría aprovecharse (pienso) para seguir horadando hacia abajo y llegar así hasta el mismísimo centro de la tierra, donde, como es sabido, hay que buscar a los terroristas (al decir del señor ministro del Interior).

LAS ABAJO FIRMANTES.—La lectura de la lista de mujeres firmantes de la declaración pro-aborto, con expresa manifestación de haber sido autoras en sí mismas de lo que todavía constituye un delito tipificado en el Código Penal debe sumir en honda perplejidad a los juristas. Ya que (lo digo con toda modestia profesional) la confesión pública de un delito no perseguido anteriormente por desconocimiento, obliga a incoar sumario contra quienes manifiestan explícitamente haberlo cometido. E incluso presumen de ello.

Bien es cierto que, habida cuenta de los encantos físicos de bastantes de las **abajo firmantes**, hay que pensar que no han hecho más que marcarse un farol.

¿LAS APARIENCIAS ENGANAN?—Acaba de decir el señor ministro de Justicia, en el acto de apertura de curso de la Comisión General de Codificación, que aunque en la sociedad española reina el sentimiento de que existe una obsesión legislativa, debida a un deseo de borrar lo anterior... esto no es así.

Pues mire usted, señor Cavero, nadie lo diría.

MARIBEL LORENZO.—Se ha ofrecido un homenaje a Maribel Lorenzo, miss Europa 1974 y abanderada nacional de Fuerza Nueva. Quisiera dejar en claro que este comentario está absolutamente despolitizado y sólo se hace desde un punto de vista estético. Así planteada la cuestión, Maribel es una bellísima mujer, llena de elegancia, clase, encanto y atractivo.

Francamente: en lo tocante a belleza femenina, les da sopas con onda a los ejemplares andantes de mujeres políticas de izquierdas que por ahí circulan. Con perdón.